



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



XXXII Domingo durante el año
6- XI- 2011

Textos:

Sab.: 6, 12-16.

I Tes.: 4, 13-18.

Mt.: 25, 1-13.

¿Podrían darnos un poco de aceite? porque nuestras lámparas se apagaron.

Hoy la Sagrada Escritura nos enseña que no estamos solos, ni nuestra vida se agota en este mundo. Jesús, Sabiduría del Padre, está con nosotros, viene a nuestro encuentro, encarnándose y donándonos Su gracia. Este encuentro con Él será eterno en la visión beatífica y gloriosa de Dios Padre, en la gracia del Espíritu Santo.

En la parábola que hemos escuchado, la virtud que ocupa el centro de nuestra atención es **la prudencia** que es la virtud propia del hombre sabio. Pero ¿qué es para nosotros, los cristianos la Sabiduría? Los Padres de la Iglesia han identificado la Sabiduría del Antiguo Testamento con el Verbo de Dios, hecho hombre por nosotros. Y cada uno de nosotros está incluido en esta perspectiva de encuentro con Él. Jesús, Sabiduría del Padre, Verbo eterno del Padre, quiere encontrarse con nosotros. Debemos buscarlo y Él se deja encontrar, y viene a nuestro encuentro con toda benevolencia.

Debemos comprender que esta parábola se refiere a todos nosotros, es decir absolutamente a toda la Iglesia, no sólo a los pastores, de los cuales hemos hablado el domingo pasado, ni sólo a los laicos de los que también hemos hablado, sino a todos. Ella también hace referencia al juicio final en el que nadie puede contar con que la alabanza de los demás nos ayude a brillar, sólo contaremos con las virtudes personales.

Los personajes de la parábola son diez vírgenes, cinco llamadas prudentes y cinco necias. *“Las prudentes – dice San Hilario de Poitiers – son aquellas que aprovechando el tiempo oportuno para ellas, estaban preparadas desde el primer momento para la llegada del Señor”*. En cambio *“las vírgenes necias son las que perezosas e inconscientes eran necias porque no estaban preparadas para el futuro, sino únicamente para el presente”* (Epifanio el Latino). Vivían como se vive hoy, sin pensar que tenemos un alma inmortal y que estamos llamados a la vida eterna.

¿En que consiste la prudencia o necedad de las vírgenes? Consiste en que las prudentes, junto con sus lámparas, llevaron consigo aceite; en cambio las necias no llevaron aceite para mantener encendidas sus lámparas. La vida imprudente es efímera como la luz de las lámparas de las vírgenes necias.

Se nos propone como modelo del discípulo de Cristo a las primeras vírgenes por su prudencia que es la primera de las virtudes morales; *“la prudencia – dice Santo Tomás de Aquino – es la madre de las virtudes”*, fundamento de las restantes virtudes cardinales: justicia, fortaleza y templanza; en consecuencia, sólo aquel que es prudente

puede ser, por añadidura, justo, fuerte y templado; por lo tanto si el hombre es bueno, lo es merced a la prudencia (Cfr. Josef Pieper). Hermanos, no hay virtud que no participe de la prudencia.

La imprudencia en la vida cotidiana nos trae grandes problemas y dolores como los accidentes viales de estos días donde murieron tantos hermanos y algunos tan pequeños. Pero también nos acarrea muchos males en nuestra vida espiritual; somos imprudentes cuando descuidamos nuestra participación en la Eucaristía dominical, nos alejamos del sacramento de la reconciliación o somos perezosos en la oración.

Hagamos una segunda pregunta: ¿Qué distingue, a las vírgenes, además de la prudencia de unas y la imprudencia de otras, ya que todas son vírgenes, gente religiosa y que esperaban al Esposo? Lo que las distingue es la **falta de aceite** que es símbolo de algo grande, de algo muy importante: **el amor**; así lo enseña San Agustín cuando nos dice: *“Yo les diré porque me parece que el aceite es símbolo del amor. El Apóstol dice: ‘Ahora voy a mostrarles un camino superior’ (I Cor. 12, 31). ¿Qué camino superior señala? ‘Aunque yo hablara todas la lenguas de los hombres y de los ángeles, sino tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo que retiñe’ (I Cor. 13, 11). Este es el camino superior, es decir, el amor, que con razón se simboliza en el aceite. El aceite en efecto, permanece sobre todos los líquidos, (...) el aceite está siempre en la parte superior”* (S. 93, 2-5). Así la caridad está por encima de todo, es la única que permanecerá, la fe y la esperanza pasarán, la caridad no pasará.

Las vírgenes necias lo eran porque no realizaron obras de compasión, ya que el aceite simboliza también la compasión (Cfr. Epifanio el Latino).

Debemos ser prudentes y sabios, debemos estar atentos para que no nos falte el aceite, porque *“si nuestros corazones, simbolizados por las lámparas, carecen en su interior del sentido de la profunda misericordia de Dios, andamos siempre escasos de aceite y olvidados de llevar el suficiente”* (San Agustín).

Hermanos, debemos imitar a las vírgenes prudentes, que junto con sus lámparas, llevaron consigo aceite, el aceite de la compasión y la misericordia, el aceite del amor.

De nuestras obras el Señor dijo: *“Así debe brillar delante de los hombres la luz en ustedes, a fin de que ellos vean sus buenas obras y den gloria al Padre que está en el cielo”* (Mt. 5, 16).

Pidamos al buen Dios la virtud de la Prudencia y la Sabiduría de mantener llenas nuestras lámparas con el aceite del amor y la misericordia, porque sólo el amor ilumina y *“no pasará jamás”* (I Cor. 13, 18).

Amén

G. in D.